53 169 195/i

LABRADOR DE LUCENA.

NUEVO ROMANCE.

De los asesinos del labrador de Lucena que fueron un caballero que tenia trato ilícito con la muger de aquel, y valido de su criado, que era hermano de la misma muger que él queria, le dieron muerte, y le despedazaron, enterrándole á trozos en un caño ó sumidero.

Lucena, insigne ciudad
de nuestra patria española
tan una en curiosidad,
cuanto en la nobleza es sola,
lo es en justicia y verdad.

Fué famosa guerreadora,
abrigo de nuestra España,
donde noble gente mora
la cual se humedece y baña
con el Genil que la dora.

Vivia alli un labrador
que por labrar en su prado
otro de mayor valor
lo dejó bien cultivado,
aunque se le seco en flor.

Llamábase este Villalba,
y su esposa en buen decir
Inés, bella como el alba,
pero para concluir
otro cañon le hacía salva.

Era gallarda y dispuesta,
teniendo á muchos cautivos;
andaba siempre bien puesta,
pero mejor que atractivos
valiérale el ser honesta.

Un famoso caballero
dentro la ciudad vivia,
que como dije primero
á esta casada servia
con afecto lisonjero.

Y como de su hermosura
se veia tan prendado
sacarla de alli procura
pues del marido ha llegado
á encelarse su locura.

Y como en casa tenia
un criado muy malvado
que Montero se decia,
y ese tal era cuñado
de á quien la traicion se hacia.

Como ya le conoció
le descubrió todo el pecho,

grandes sumas le ofreció
y quedando satisfecho,
este á su amo respondió:
,,Mi señor, si la aficion
que á serviros me convida,
á curar vuestra pasion
me ofreciese proporcion,
la boca fuera medida;
Porque teneis que saber
que Villalba me ha agraviado,
y con mi muerta muger
él vivia amancebado,
y vengarme he deseado.
Pero viendo que tu pena
No consiste en mi querer,
sino en voluntad agena;
solo podré en tu cadena
ir hasta mas no poder.
Yo persuadiré à mi hermana,
que es ya tan vuestra, señor;
y si empresa fuere vana,
muera el cuñado traidor,
sin aguardar á mañana.
Y pues lo allana el dinero,
no esteis, señor, congojado;
pues si el remedio postrero
es el matar á un cuñado,
yo quiero ser su tercero.
Y muerto podrás llevar
donde quieras su muger,
y la España abandonar,
que aunque se venga á saber
poco te vendra á costar."
Entonces el caballero,
por mostrarse agradecido,
suma le dió de dinero,
diciendo: ,,al verme servido
grande paga darte espero."
Y añadió: ,,mi fiel criado,
bien entenderás de mi
que si este lance he tratado,
á nadie sino á tí
el secreto he confiado.
Mas me parece mejor
para el comun interés,
que de este golpe el rigor
no llegue á saberlo Inés,
por si aun le tiene amor.
Pues estraño no seria,
que aun ofendiendo á su esposo,
en su muerte no vendria;
que suele ser caprichoso
amor en su fantasia.
Y asi no precipitemos
por un capricho esta accion
que son malos los extremos;
hágase con dilacion
y mejor lo lograremos."
Villalba que no ignoraba
la traicion de su muger,
receloso siempre andaba;
y si algo podia saber,
al punto la maltrataba.
Y ella luego al caballero
sus quebrantos referia,
con lo que irritado y fiero
mas en furor se encendia,
y en amor mas verdadero.
Montero en tanto oficioso
buscando iba la ocasion
de vengarse rencoroso;
que el que hace una mala accion,
tiene enemigo forzoso.
Supo como habia vendido
ciertos bueyes su cuñado,
y que buscando ha salido
trigo del mas escojido,
para hacer un buen sembrado.
Y asi con cara de amigo,
el Montero le fué á hablar:
,,cuñado, venid conmigo,
que aqui cerca os haré dar
á bajo precio buen trigo.
El otro que no pensaba
la meditada traicion,
ni venganzas sospechaba
en el nuevo Galardon,
que de amigo le trataba.
Dìjole: ,,si tal haceis,
porque pretendo sembrar
de mì no lo perdereis,
y un doblon os quiero dar,
cuñado con que os holgueis."
Con el Villalba el Montero
por una puerta salió
al campo, y por un sendero
á la quinta le llevó
del malvado caballero.
Alli el buen hombre turbado.
díjole: ,,aquí me traheis?
veis que aqui me han afrentado,
y en tal quinta me meteis?
¿esto me teneis guardado?"
Dándole un recio empellon
con semblante airado y fiero,
le dijo: ,,entra aqui bribon:
¿de cuándo acá majadero,
tienes tanta presuncion?"
Cuando atravesó el umbral
el caballero decia:
,,venid, amigo, llevar
el trigo que el otro dia
solicitabais comprar."
Esto decia, y cerró
la puerta al punto el Montero;
y el cuñado que esto vió
afligido y lastimero
su desdicha conoció.
Díjole turbado al ver
su maldad y desvarío:
,,señor, no querais hacer
que resulte en daño mio
el crìmen de mi muger.
Que si por ella lo haceis,
yo me ausentaré de suerte
que á vuestro gusto quedeis;
á mas que ahora en darme muerte
poca honra lograreis."
Con esto muy fuertemente
el hombre se defendia,
con ánimo muy valiente
y al caballero traía
por el suelo osadamente;
Mas Montero que esto vió,
con una maza pesada,
que con dos manos alzó
dándole alli una mazada,
en el suelo le tendió.
Detente, leon cruel,
¿No ves que tu honor infamas?
¡ah! mira Caìn infiel,
que con tu mano derramas
la sangre de un nuevo Abel.
Y si esta sangre que digo,
justicia del cielo alcanza,
esotra, fiero enemigo,
al cielo pide venganza,
como la de Abel castigo.
Luego que se concluyó
esta traicion declarada,
de alli el cuerpo se quitó
y en un monton de cebada
entre los dos se ocultó.
Despues de alli le sacaron
cortando pieza por pieza,
que asi sus miembros tajaron,
muslos, brazos y cabeza
con que lo despedazaron.
Hízose este estrago fiero,
porque pudiese caber
en un caño ó sumidero;
pues no se podia meter
el cuerpo, si estaba entero.
Algunos dias pasaron,
y el hombre no parecia;
los vecinos sospecharon
alguna maldad impìa,
y á la justicia avisaron.
Por su parte la muger
preguntaba por su esposo;
porque no llegó à saber
aquel crímen horroroso
que la habia de perder.
Con el caballero hablaba
de la ausencia del marido:
Montero la consolaba,
haciendo el desentendido
de aquello que no ignoraba.
La justicia con esmero
Hacia averiguacion,

y asi pronto al caballero
pusieron en la prision,
y á la viuda y á Montero.
Pero con facilidad,
inventándolo el demonio,
se encontró por la ciudad
quien jurase un testimonio
muy ageno de verdad.
Testigos falsos buscaron
que con intento malìgno
Afirmaran y juràran
que en traje de peregrino
al buen Villalba encontraron.
Vista tal informacion
los soltaron aquel dia
mas la peregrinacion
que ya el buen Villalba hacia
fué al puerto de salvacion.
Luego que esto se acabó
el caballero y la dama
à Sevilla se partió,
entregàndose á la llama
que el corazón la inflamó.
Viendo pues á Inés ausente,
y no pudiéndose hallar,
el marido llanamente,
entre la pleveya gente
andaba un mal murmurar.
Por eso el corregidor
y otros que le acompañaron
con vigilancia y fervor,
en la casa penetraron
en donde se hizo el horror.
Cuando la justicia entró
dijo un niño que alli habia,
¿busca al hombre que mato
mi señor el otro dia?
en el caño le metió.
Abrieron el caño al punto
de dó salió tal hedor,
que todo el conclave junto
recibió grande dolor
en ver el cuerpo difunto.
Alguaciles enviaron
à Sevilla, y los prendieron,
que muy pronto los hallaron;
y con guardas los trajeron,
hasta que á Ecija llegaron.
Confesó el reo la culpa
asi que preso se vió;
y el no saber dar disculpa
de gran susto le llenó;
que el reo èl mismo se enculpa.
Pero buscaba favor
porque no le sentenciase
el noble corregidor,
y que el pleito se llevase
á Granada por mejor;
Pero madrastra tenia
el muerto determinada,
que al caballero seguia;
y esta se marchó á Granada,
y allí justicia pedia.
Al fin vino á rematar
el caso en que al caballero
llevaron á degollar
y al pícaro de Montero.
á hacer cuartos y arrastrar.
Y á Inés que estaba inocente
en la muerte de su esposo;
pero que era delincuente
de aquel trato escandaloso
que se habia hecho patente,
En castigo merecido
en público la azotaron,
y á galeras la enviaron
de donde el tiempo cumplido
de aquel lugar la sacaron.
Pero tan otra volvió,
que del mundo retirada
tal penitencia emprendió,
que logró ser admirada
de quien tanto àntes la odió.
Y haciendo vida tan buena
en su conducta ejemplar,
como nueva Magdalena,
nadie cesó de alabar
á la viuda de Lucena.

Barcelona: Imprenta de Ignacio Estivill.